

Estudio 8

Unidad 2

Dios respalda el ministerio de Moisés

Contexto: Éxodo 17:8 a 18:27

Texto básico: Éxodo 17:9-13; 18:14-18, 21-23

Versículo clave: Éxodo 18:23

Verdad central: El respaldo que Dios dio al ministerio de Moisés ilustra que el ministerio más eficiente y que él bendice se basa en el concepto de un ministerio compartido.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de la manera por la cual el ministerio de Moisés llegó a ser más efectivo, y su actitud hacia la oportunidad que tiene de apoyar y participar en el liderazgo de su iglesia.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Los amalecitas eran fieros guerreros, moradores del desierto, quienes tenían controlada la región de Cades. Los amalecitas eran descendientes de Elifaz, hijo de Esaú (Gén. 36: 15, 16). Habitaban al sur de Judá, en la ruta de las caravanas que iban de Arabia a Egipto. Aunque eran parientes de los israelitas, trataron de impedir que éstos tomaran posesión de Canaán. Un año después se unieron a los cananeos y derrotaron a los israelitas en Cades-Barnea (Núm. 14:45). En Deuteronomio 25:17, 18 Moisés le recuerda al pueblo que cuando ellos estaban indefensos contra los amalecitas, Dios los libró poderosamente. Durante la época de los jueces fueron un dolor de cabeza, pero Gedeón los derrotó (Jue. 7:9-25). Igualmente, se les encuentra durante los reinados de Saúl y David. Finalmente, durante el reinado de Ezequías, el resto de los amalecitas fue destruido (1 Crón. 4:41-43).

Los nombres de Josué, Aarón y Hur aparecen mencionados en este pasaje como los instrumentos humanos, que al lado de Moisés, Dios usó para dar la victoria a Israel. Hur era hijo de Caleb (1 Crón. 2: 18-20) y, por lo tanto, del linaje de Judá. Bezaleel, su nieto, fue escogido por Dios para que trabajara en la construcción del tabernáculo (Exo. 31 :2-11). Una tradición judía afirma que Hur era el esposo de María la hermana de Moisés y Aarón (relatada por Flavio Josefo, el historiador judío). Otra tradición asegura que no era su esposo sino su hijo.

Moisés estaba escribiendo un libro de memorias (Exo. 17:14). Este dato es muy interesante, pues muchos estudiantes de la Biblia creen que este libro fue el que Moisés usó posteriormente para escribir los primeros cinco libros de la Biblia. Moisés, a su vez tenía que compartir el relato con Josué de tal manera que éste lo transmitiera a sus descendientes.

B. Énfasis:

Victoria de Israel sobre Amalee, Exodo 17:8-16. Los amalecitas eran descendientes de Esaú. Así que, al parecer, tenemos aquí la reactivación de una antigua pugna familiar. Esaú se enemistó con su hermano Jacob porque este, no sólo le quitó la primogenitura sino que también le arrebató la bendición que le correspondía como hijo mayor. Es evidente que los amalecitas fueron un constante peligro y amenaza para Israel casi desde el mismo momento que salieron de Egipto y durante todo el camino del desierto hasta esta etapa.

Jetro visita a Moisés en Refidim, Exodo 18: 1-6. Cuando Jetro se enteró de la liberación de Israel, tomó consigo a Séfora, la esposa de Moisés, y a sus dos hijos para ir a visitarlo. El escritor sagrado no informa del momento en que Moisés envió a la casa paterna a su esposa y a sus hijos. Probablemente lo hizo durante la prolongada lucha con el faraón para que éste dejara ir al pueblo.

Moisés cuenta a Jetro sobre la liberación, Exodo 18:7-12. Es este el cuadro de un típico encuentro de dos orientales. Moisés, conforme a los buenos modales, salió a recibir a su suegro, se postró ante él en actitud de respeto hacia un superior, y lo besó. Pareciera que Moisés no se hubiera percatado de la presencia de su esposa y de sus hijos. Pero no es así; las reglas de cortesía y urbanidad no permitían que un hombre besara a su esposa en público. Luego de los saludos de rigor, Moisés contó a Jetro todo lo que había acontecido desde su llegada a Egipto hasta ese momento. Ante esta noticia Jetro se alegró, alabó a Dios por todo esto y afirmó su fe en el verdadero Dios.

Jetro asesora la elección de Jueces, Exodo 18: 13-23. Moisés, en su afán por cumplir bien su papel de líder, atendía todo lo relacionado con la administración del pueblo. Desde la mañana hasta la noche escuchaba los asuntos que el pueblo le llevaba, entonces, los juzgaba e instruía a la gente en cuanto a las leyes de Dios. Jetro, al ver este manejo poco sabio de la situación, le recomendó delegar responsabilidad en otros que

pudieran ayudar.

Moisés sigue el consejo de su suegro, Exodo J 8:24-27. Moisés era un líder muy apto, pues estaba dispuesto a acatar las recomendaciones de los demás. No dudó en poner en práctica el consejo sabio de su suegro. Dividió el pueblo por grupos y sobre cada uno de estos colocó jefes o jueces. La visita de Jetro fue una bendición, no sólo para Moisés, sino para todo el pueblo. De esta forma se agilizó la administración de la justicia y se aprovecharon a hombres que tenían la capacidad para orientar en la solución de los conflictos.

Estudio del texto básico

1 Victoria de Israel sobre Amalee, Éxodo 17:9-13.

V. 9. La capacidad de Moisés para conocer a su gente fue extraordinaria. Cuando los amalecitas fueron a combatir a los israelitas, Moisés delegó en Josué la defensa del pueblo. Josué es un nombre que significa "Jehovah salva"; su equivalente en el Nuevo Testamento es "Jesús". Era hijo de Nun y ayudante de Moisés (Exo. 33: 11). Su primer nombre era Oseas, pero Moisés se lo cambió por Josué (Núm. 13: 16). La participación de Josué en el proceso del éxodo y la conquista fue decisiva: estuvo al frente del ejército israelita en la batalla contra los de Amalee, formó parte de la delegación que fue a reconocer la tierra prometida y, junto con Caleb, alentó al pueblo a tomar posesión de la misma (Núm. 13 y 14). A la muerte de Moisés, Josué tomó la dirección del pueblo y lo introdujo en la tierra de Canaán.

Moisés dijo a Josué: *escoge algunos de nuestros hombres*, es decir, los que fueran aptos para la guerra. El ataque de los de Amalee fue repentino, por lo menos así lo sugiere el escritor sagrado al no decir nada acerca de un aviso previo. Josué debía seleccionar a quienes formarían el primer ejército de Israel, para combatir contra los de Amalee.

Moisés confortó a Josué asegurándole: *Mañana yo estaré sobre la cima de la colina con la vara de Dios en mi mano.* La fe de Moisés no estaba depositada en la vara, sino en el Dios que se valía de tal instrumento para hacer prodigios.

V. 10. *Moisés, Aarón y Hur.* De Moisés y Aarón conocemos mucho, pero de Hur, muy poco. De acuerdo con Éxodo 24: 14, Hur ocupaba un puesto importante en la dirección del pueblo israelita durante la época

de peregrinación. Los tres hombres: Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre de la colina, mientras Josué y su gente hacían frente al ejército de los amalecitas.

V. 11. *Moisés alza su mano.* Las manos en alto era un símbolo profético a través del cual se indicaba la victoria del pueblo de Dios; mientras que las manos caídas simbolizaba la victoria del enemigo. Tenemos en la Biblia muchos ejemplos de este símbolo (vea el caso de Abraham en Génesis 15:9- 16).

V. 12. *Ya las manos de Moisés estaban cansadas.* Es importante notar que la Biblia presenta a los grandes hombres de la fe como seres humanos que experimentan las mismas necesidades que los demás. Moisés se cansó al tener sus manos en alto. Al ver esto, Aarón y Hur buscaron una piedra, lo sentaron sobre ella y cada uno le sostuvo un brazo. De esta manera Moisés pudo mantener sus manos firmes, en alto, hasta el final del día.

V. 13. *Derrotó Josué a Amalee.* El ejército de Israel, comandado por Josué, obtuvo la victoria sobre los hombres de Amalee. Esta victoria fue atribuida directamente a Dios, y, en gratitud, Moisés edificó un altar a Jehovah. El pueblo se quedaría en Refidim por algún tiempo más. Hasta allí llegó Jetro, el suegro de Moisés, después de enterarse de lo que Dios había hecho en favor de Israel.

2 El problema de Moisés y el consejo de Jetro, Éxodo 18:14-18, 21-23.

V. 14. Jetro observó un día de trabajo de Moisés. Se dio cuenta que había mucha dedicación en Moisés para servir al pueblo, pero tenía un procedimiento incorrecto. Desde por la mañana Moisés se sentaba para atender todos los casos que la gente le traía, y allí se quedaba hasta la noche. Jetro se dio cuenta que con este estilo de administración llegaría el momento en que, tanto Moisés como el pueblo, se cansarían. Además, la gente, al tener que esperar tanto tiempo para ser atendida, comenzaría a quejarse y a considerar a Moisés como un líder inepto. De modo que, a pesar del buen propósito de Moisés, todo se podría volver en su contra y así, en vez de ayudar, levantaría más problemas.

V. 15. Moisés da sus razones para actuar de la manera que lo hace: *el pueblo viene a mí para consultar a Dios.* Esto indica que los israelitas consideraban a Moisés como el líder espiritual calificado para hablarles en nombre de Dios. También Moisés aceptó su puesto como uno que mediaba entre Dios y el pueblo.

V. 16. Una de las funciones de Moisés era ayudar en la solución de los conflictos que se presentaban entre los israelitas. Esto se entiende ya que el pueblo todavía no tenía leyes que regularan sus relaciones interpersonales. Además, Moisés les hacía *conocer las leyes y las instrucciones de Dios*, es decir, aquellas normas morales que servirían de guía al pueblo.

V. 17. Jetro se refiere al hecho de que Moisés solo estuviera llevando toda la carga y que tuviera a la gente esperando tanto tiempo para ser atendida. Muy objetivamente le dice que eso no es bueno para ninguno.

V. 18. Llegaría el momento en que Moisés no tendría las fuerzas suficientes para seguir realizando un trabajo tan agotador.

V. 21. Encontramos aquí el principio de la delegación en la administración; principio que actualmente los expertos en administración recomiendan fuertemente. Jetro aconsejó a Moisés seleccionar personas que tuvieran estas características: 1. *Capaces*, es decir, que tengan los conocimientos para realizar la tarea. 2. *Temerosos de Dios*, o sea, personas que dependieran de Dios. 3. *Integras que aborrezcan las ganancias deshonestas*. Debían ser personas que no se dejaran sobornar, "porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos" (Deut. 16: 19b). Cuánto mal han ocasionado aquellos jueces que no son íntegros, sino que se venden al mejor postor. Los seleccionados para ayudar a Moisés estarían al frente de grupos de diez, de cincuenta, de cien y de mil. De modo que encontramos aquí bien definida la cadena de autoridad. Este sistema garantizaba que todos serían atendidos oportunamente.

Vv. 22, 23. *Todo asunto difícil lo traerán a ti*. De esta forma Moisés prestaba un mayor servicio a su gente y se descargaba de tanto trabajo. Los casos más fáciles eran resueltos por los jefes de diez, de cincuenta, de cien y de mil. Se daba una atención inmediata a la gente y Moisés estaría con menos trabajo y otros compartirían la carga con él. No hay duda de que el consejo de Jetro fue muy sabio y oportuno. Su visita fue una bendición no sólo para Moisés sino para todo el pueblo.

Aplicaciones del estudio

1. El seguir al Señor implica estar dispuesto para enfrentar dificultades, Éxodo 17:8-13. La conquista de la tierra prometida no sería fácil, pero Dios estuvo con su pueblo y le dio la victoria. También el cristiano debe saber que seguir a Cristo no es fácil. Vendrán dificultades serias, pero el

Señor estará presente en cada una de ellas y le dará la victoria.

2. En la obra del Señor es indispensable el apoyo entre los líderes, Éxodo 17:12. Cuando Moisés experimentó el cansancio en un momento decisivo para su pueblo, hubo dos personas que estuvieron listas para ayudarlo. El resultado de tal acción fue la victoria del ejército de Israel. Aarón y Hur nos sirven de ejemplo. Cada cristiano ha de estar dispuesto a apoyar a sus líderes y demás hermanos para llevar adelante la obra del Señor.

3. Los líderes deben aprender a confiar en los demás y delegar responsabilidades, Éxodo 18:14-26. A veces los líderes cristianos, debido a su celo por la iglesia, procuran hacerlo todo ellos solos. No hay duda que tienen buenas intenciones, pero su procedimiento es inadecuado. Un buen líder es aquel que reconoce que no puede hacerlo todo él mismo y delega responsabilidad en personas que son capaces, de buen testimonio y llenas de amor.

Ayuda homilética

Una sabia administración del pueblo de Dios

Exodo 18:13-26

Introducción: Jetro encontró a Moisés y al pueblo de Israel en Refidim. Al día siguiente de su llegada notó que Moisés tenía muy buenas intenciones de ayudar al pueblo, pero su procedimiento no era el mejor. Así que le dio un buen consejo para tener una sabia administración del pueblo de Dios.

I. Jetro detectó un problema (vv. 13-18)

- A. Moisés estaba llevando toda la carga de la administración del pueblo.
- B. Su propósito era sano: juzgar los casos que el pueblo le presentaba e instruirlo en la ley de Dios.
- C. Esto agotaría a Moisés y haría que el pueblo se sintiera desatendido.

II. Jetro dio a Moisés un sabio consejo (vv. 19-23)

- A. Someter los asuntos a Dios.
- B. Enseñar al pueblo las ordenanzas y leyes de Dios para que conociera lo que Dios esperaba de él y se condujera de acuerdo con ello.

- C. Delegar responsabilidad en otros:
 - 1. Que sean capaces.
 - 2. Que sean temerosos de Dios.
 - 3. Que sean íntegros.
 - 4. Que se encarguen de los asuntos menores.

III. Moisés puso en práctica el consejo de Jetro (vv. 24-26)

- A. Moisés era un buen líder: estaba dispuesto a escuchar los consejos de otros.
- B. Esto le permitió ocuparse de los asuntos más difíciles.
- C. Esta forma de administrar al pueblo redundó en bendición para Moisés y para todo el pueblo.

Conclusión: Un buen líder es aquel que enseña a su gente y está dispuesto a confiar en los demás, al punto de delegar responsabilidades que ellos puedan cumplir.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Éxodo 19: 1-9

Martes: Éxodo 19: 10-25

Miércoles: Éxodo 20: 1, 2

Jueves: Éxodo 20:3-11

Viernes: Éxodo 20: 12-17

Sábado: Éxodo: 20: 18-21